

**055 EL MAESTRO HABLA SOBRE LA
PROYECCIÓN DE LA MENTE**
CAPÍTULOS 23 A 27 DE “TRANSFORMACIÓN RADICAL”

Samael Aun Weor

**056 CLAVE DE SOL (“NORMAS PARA EL DES-
PERTAR DE LA CONCIENCIA”)**

CONFERENCIA PERTENECIENTE A UNA RECOPIACIÓN ANTERIOR
AL 5º EVANGELIO:

CAPÍTULO 28 DE “TRANSFORMACIÓN RADICAL”

NÚMERO DE CONFERENCIA:056

FUENTE EN AUDIO:SE DA POR PERDIDA

FECHA DE GRABACIÓN:1972/??/??

LUGAR DE GRABACIÓN:NO CONSTA

CONTEXTO:ANTIGUA TRANSCRIPCIÓN

FUENTE DEL TEXTO:1ª EDICIÓN DE “TRANSFORMACIÓN RADICAL”

NORMAS PARA EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA

Al día siguiente me levanté escribí algunas cartas, mientras tanto se llegó la hora del almuerzo, el Maestro amablemente me llamó para que pasáramos al comedor, la Maestra Litelantes nos había preparado un succulento almuerzo el cual saboreamos deliciosamente hasta quedar plenamente satisfechos.

El Maestro como de costumbre me invitó al paseo de siempre en el parque para hacer la digestión, en efecto salimos con paso reposado pero enérgico, llegamos al parque y comenzamos a darle vueltas y más vueltas caminando, entretanto el Maestro me iba instruyendo, dándome enseñanza de mis antiguos tiempos, mis antiguas iniciaciones, mis anteriores retornos, etc.

Después de darle varias vueltas al parque, nos sentamos en una banca de cemento sin espaldar, algunas parejitas de enamorados en otros lugares del parque también

harían planes soñando en futuras aventuras, quien sabe qué hablarían pues desde luego que nada nos interesaba en absoluto, lo cierto es que eran muchas las parejitas que hablaban en otras bancas y en los prados del parque.

El Maestro ya sentado comenzó a enseñarme aspectos preponderantes de la meditación, a la vez que me contaba anécdotas de su vida real física y esotérica, todo dentro del mismo plan de enseñanza, pues toda conversación con el Maestro por insignificante que ésta parezca, tiene mucha importancia porque toda palabra va matizada de enseñanzas sublimes, iniciando así la plática:

Incuestionablemente lo que más importa en la vida del ser humano es la realización íntima del Ser; alguna vez interrogué a mi Divina Madre Kundalini, diciéndole: *“El camino que ha de conducir hasta la resurrección, ¿es demasiado largo?”* Ella me respondió: *“No es que sea tan largo; lo que pasa es que hay que labrarlo, cincelarlo, trabajar duramente en la Piedra Filosofal, hay que darle a la piedra bruta la forma cúbica perfecta”*.

Nuestra divisa es TE...LE...MA, es decir, voluntad; empecemos por despertar conciencia. Obviamente, todos los seres humanos están DORMIDOS y es necesario despertar para ver el camino, lo esencial es despertar aquí y ahora, desafortunadamente las gentes duermen; parece increíble, pero así es.

Andamos por las calles con la conciencia dormida, estamos en la casa, en el trabajo, en el taller, en la oficina, etc., con la conciencia profundamente dormida, manejamos carro, vamos a la fábrica, con la conciencia tremendamente dormida.

Las gentes nacen, crecen, se reproducen, envejecen y mueren con la conciencia dormida y nunca saben de donde vienen ni cual es el objeto de su propia existencia, lo más grave es que todos creen que están despiertos.

Muchas personas por ejemplo se preocupan por saber muchas cosas esotéricas, pero nunca se preocupan por despertar conciencia, si las gentes se hicieran el propósito de despertar aquí y ahora, de inmediato podrían conocer todo aquello que para ellos son enigmas y por eso es que existe el escepticismo, porque el escéptico es ignorante, ignorancia es conciencia dormida.

Ciertamente debo decirle a Ustedes en nombre de la verdad, que existe el escepticismo por la ignorancia y que el día que el hombre deje de ser ignorante y despierte conciencia de hecho desaparece el escepticismo, porque ignorancia equivale a escepticismo y viceversa.

Nuestra doctrina ciertamente no es la de convencer escépticos, porque si hoy convencemos a 100 escépticos, mañana aparecerán diez mil y si convencemos los diez mil, después aparecerán cien mil y así no terminaríamos nunca.

El sistema para conseguir la realización íntima del Ser, es cuestión de TRABAJOS CONSCIENTES Y PADECIMIENTOS VOLUNTARIOS, pero es necesario la continuidad de propósitos en los tres factores de la Revolución de la Conciencia; lógicamente para lograr el despertar de la conciencia se necesita morir de instante en instante, de momento en momento.

El hombre dormido en presencia de una copa de licor, termina borracho; cuando el hombre dormido se encuentra en presencia del sexo opuesto, termina fornicando, el dormido se identifica con todo cuanto le rodea y se olvida de sí mismo.

Me viene en este momento a la memoria el caso insólito de Ouspenski, cuando caminaba por las calles de San Petersburgo, se había propuesto no olvidarse ni un instante siquiera de sí mismo; de momento en momento se estaba recordando, dice que hasta veía un aspecto espiritual en todas las cosas, como que se sentía transformado, aumentaba su lucidez de tipo espiritual, etc., sin embargo sucedió algo muy curioso...

De pronto sintió la necesidad de entrar a una cigarrería a mandar preparar sus tabacos y ciertamente después de que ya lo atendieron y le despacharon su pedido de cigarros, salió muy tranquilamente fumando a lo largo de una avenida y anduvo por distintos lugares de San Petesburgo recordando distintas cosas, ocupado en diversos asuntos intelectuales, etc., es decir, llegó a absorberse en sus propios pensamientos.

Hora y media más tarde estaba en su casa; de pronto observó bien su habitación, su cuarto de dormir, su sala, su escritorio, etc., y recordó que se había dormido; él había andado por muchos lugares con la conciencia dormida y que al entrar a una Cigarrería, sus buenas intenciones de permanecer despierto, se habían reducido a polvareda cósmica.

Lamentó el caso; entre la Cigarrería y la casa duró hora y media, este tiempo lo pasó por las calles de dicha ciudad con la conciencia completamente dormida.

Veán Ustedes cuán difícil es permanecer uno de instante en instante, de momento en momento y de segundo en segundo con la conciencia despierta y eso es lo primero; no olvidarse uno de Sí mismo ni un solo instante si es que tiene ganas de verdad de despertar.

Llegue uno a donde llegue, a cualquier sala, ande por las calles, a pié, en carro, recorra de día o de noche, esté donde esté, sea en su trabajo, en su taller, donde sea; tiene que estarse recordando a sí mismo, en presencia de cualquier objeto hermoso, en cualquier vitrina donde se exhiben cosas muy hermosas, joyas muy preciosas, etc., no olvidarse de sí mismo, no identificarse con nada de todo aquello que lo fascina o que le gusta.

Hay necesidad pues de estarse recordando siempre a sí mismo, no solamente en lo físico, sino vigilando sus propios pensamientos, sentimientos, emociones, deducciones, apetencias, temores, anhelos, etc., etc., etc., y otras tantas yerbas.

El segundo aspecto que me parece bastante interesante mis caros Hermanos, no identificarse con las cosas como ya lo dijimos; si vosotros véis un hermoso objeto, un traje en la vitrina, una exposición de algo, o una exhibición de lo que sea, como un automóvil muy bello o unos zapatos nunca vistos, un animal raro o un elefante que vuela o un camello que aparece en la mitad de la casa, etc., pues estar vigilante a no identificarse con nada y saber distinguir entre lo normal y lo anormal, pues lo primero que uno tiene que hacer es reflexionar.

No identificarse con el objeto, la cosa o la criatura que está viendo; porque si uno se identifica con lo que está viendo, con la representación que tiene ante sus ojos físicamente, entonces sucede que se queda fascinado, es decir que de la identificación pasa a la fascinación y queda uno encantado, maravillado, identificado, se olvida de sí mismo y luego cae en el sueño profundo de la conciencia, con ese proceder equivocado dejándose fascinar tontamente, lo único que se consigue es que la conciencia siga dormida mis caros Hermanos y eso es muy grave, gravísimo, gravísimo, gravísimo.

Me viene en estos momentos en que estoy platicando aquí en este parque en la Ciudad Capital de México, a la memoria, un recuerdo insólito: Hace muchísimos años cuando yo estaba por allá en los Países de Suramérica, caminando el mundo como dicen, porque yo siempre anduve para un lado y para otro, sucedió que una noche cualquiera, me vi a mí mismo, atravesando un jardín, luego llegué a una sala, atravesé la sala y por último pasé a un consultorio de abogado; allí vi a una Señora de cierta edad, algo canosa, muy simpática, que sentada al pie de un escritorio me recibió, luego se puso de pie para darme la bienvenida.

De pronto observé que sobre el escritorio habían dos mariposas de vidrio; bueno, eso no tiene nada de raro ver dos mariposas ¿verdad? Pero lo interesante era que las dos mariposas tenían vida propia, movían sus alas, su cabecita, sus patitas, ¿bueno eso sí es raro verdad?

Eso era algo insólito y extraño, que un par de mariposas de vidrio con vida, pues no es normal; claro que no es natural mis caros Hermanos, eso es ya raro, es un caso de ponerle mucho cuidado, pues bien, ¿saben Ustedes lo que hice yo?

No me identifiqué con el par de mariposas; únicamente reflexioné, me dije a mí mismo: ¿Cómo es posible que hayan en el mundo mariposas con alas de vidrio, con cuerpo de vidrio, patas de vidrio, cabeza de vidrio y que respiren y tengan vida propia como las naturales?

Así reflexioné mis caros Hermanos; ¿qué tal que yo me hubiera identificado con las mariposas sin hacer ningún análisis, sin reflexionar en las tales mariposas de vidrio?, ¿qué les parece que yo me hubiera fascinado, me hubiera encantado y hubiera caído en la inconsciencia?, pues eso me hubiera parecido insensato ¿verdad?

Pero yo reflexioné, me dije a mí mismo: *“No, esto está extraño, esto está muy raro, imposible que hayan esta clase de criaturas en el mundo físico, no no no, esto no es normal, aquí hay gato enmochilado, aquí hay algo raro, esta clase de fenómenos que yo sepa, no existen en el mundo tridimensional, esto sólo es posible en el mundo astral, a no ser que yo esté en el astral, ¿será que yo estoy en el mundo astral?”*.

Entonces me pregunté a mí mismo: *“¿será que yo estoy dormido, será que yo he dejado mi cuerpo físico en algún lugar? Pues esto está muy raro y para salir de dudas, voy a dar un saltito con la intención de flotar a ver si es que estoy en el astral, o saber qué es lo que pasa”*.

Así me dije Hermanos, con toda confianza les digo a Ustedes que así procedí; claro, tenía que proceder así y no de otra manera, ¿verdad? Pero me daba como pena ir a dar un salto ahí delante de esa Señora, me dije a mí mismo: “*esta Señora puede creer que yo estoy pasado de maracas dando saltos aquí en su oficina*”, aunque todo era tan normal, un escritorio como cualquiera, la silla donde se sentaba la Señora era de esas que giran para un lado y para otro, había dos candelabros en aquel despacho ahora que recuerdo, uno a la derecha y otro a la izquierda, parecían de oro macizo.

Esto lo recuerdo con mucha exactitud mis caros hermanos aunque ya hace mucho tiempo, muchos años, sin embargo recuerdo que los candelabros eran de siete brazos, pues yo estaba muy joven en aquella época; bien, hablando aquí con toda confianza, yo no hallaba nada extraño en ese consultorio, todo era como tan normal en aquel despacho, pero la vista puesta en las mariposas era lo único realmente raro, por lo demás yo decía: “*Esta Señora nada tiene de extraño es tan normal como todas las Señoras del mundo, pero estas mariposas me tienen intrigado, eso de que tengan vida propia está muy raro*”; bueno, sea como sea, resolví salirme de ahí y entonces lo hice con la intención de dar el saltito, ¿entienden?

Claro, tenía que dar alguna disculpa a la Señora; le pedí permiso, le dije que necesitaba salir un momento, ella pensó que tal vez estaba en los servicios del baño o cualquier otra cosa, lo cierto es que yo me salí de allí pidiendo un permiso.

Ya fuera del corredor y seguro de que nadie me estaba observando, di un salto alargado con la intención de flotar... y que tal si les digo a Ustedes lo que sucedió, pues sinceramente les cuento que inmediatamente quedé flotando en el ambiente circundante...

Claro está que me sentí delicioso mis caros Hermanos, delicioso. Me dije entonces a mí mismo: “*estoy en cuerpo astral, aquí ya no hay ni la menor duda*”; recordé que había dejado mi cuerpo físico dormido en la cama hacía unas cuantas horas y que moviéndome por ahí en el astral había llegado hasta allí a aquel despacho...

Claro está, regresé al despacho aquel, me senté nuevamente ante la Señora y le hablé sí con mucho respeto a la Dama, le dije: “*Vea Señora, nosotros estamos en cuerpo astral*”; la Señora apenas me miró con ojos como de sonámbula, extrañada, no me entendió, no me comprendió; sin embargo yo quise aclararle un poco y le dije: “*Señora, recuerde que Usted se acostó a dormir hace unas cuantas horas, así pues no se le haga raro lo que estoy diciendo, su cuerpo físico está dormido en la cama y Usted está aquí en astral, está platicando conmigo*”...

Pero aquella Señora no entendió definitivamente... estaba dormida profundamente, tenía la conciencia dormida; viendo que todo era inútil, comprendiendo que no despertaría ni a cañonazos a esa pobre Señora que jamás se había dedicado a esta labor de despertar conciencia, pues francamente mis caros Hermanos resolví pedirle disculpas y me fui...

Salí de allí, atravesé el espacio y me dirigí a San Francisco de California, necesitaba

por aquellos tiempos hacer una investigación en relación con una determinada escuela pseudo-ocultista o pseudo-esoterista que existe por allí, entonces, naturalmente me fui y de pronto vi a lo largo de un camino a un pobre hombre que había desencarnado hacía mucho tiempo.

En vida el infeliz aquel había sido carguero de bultos o fardos, yo me le acerqué y le dije: *“Amigo, Usted ya desencamó hace mucho tiempo, Usted está bien muerto, ¿qué hace Usted cargando ese bulto tan pesado?”*, él me dijo: *“Estoy trabajando”*. . . fue la respuesta; *“amigo Usted fue cargador cuando vivía, pero Usted ya no existe en el mundo, ya desencarnó, su cuerpo se volvió polvo en el panteón, ese fardo pesado que Usted lleva sobre sus espaldas, no es más que una forma mental, ¿entiende?”*.

Pero todo fue como si le hubiera hablado en Chino a ese pobre hombre; no me entendió ni jota. Me miró con ojos de sonámbulo, entonces resolví flotar a su alrededor en el medio ambiente con la intención de hacerle despertar su conciencia, yo quería que se diera cuenta que algo raro sucedía, pues ¿cómo es posible que un hombre flote a su alrededor y no se le haga extraño?

Pero todo fue inútil, aquel hombre me miraba con ojos de borracho; bueno. . . yo continué mi camino rumbo a las tierras de California, había que investigar algo, hice lo que tenía que hacer, investigué lo que tenía que investigar y luego, mis caros Hermanos, regresé otra vez al cuerpo físico.

Qué bonita investigación, ¿verdad? pero ¿qué tal que yo me hubiera quedado fascinado contemplando el par de mariposas de vidrio?, ¿que no las hubiera observado con cuidado y que no hubiera reflexionado sobre ellas, sobre lo que estaba viendo?; entonces ahí me hubiera quedado embobado toda la noche mirando el par de mariposas esas y no hubiera despertado conciencia. . .

Bueno, como cosa curiosa quiero contarles a Ustedes, que muchos años después, tal vez unos treinta años o más, tuve que viajar a Tasco, Guerrero; Tasco es un pueblo muy hermoso situado sobre una ladera y construido al estilo colonial, sus calles empedradas como en la época de la colonia, muy rico por cierto, tiene muchas minas de plata y venden objetos y joyas muy hermosas de plata.

Yo tenía que viajar a aquel lugar, porque había alguien a quien yo le estaba haciendo algunos remedios, pues quería curarse y quería que yo le ayudara en el proceso de la curación, era un pobre paciente muy enfermo. . .

Bien, llegué a una casa, atravesé el jardín de una hermosa mansión, llegué a la sala, la reconocí de inmediato, había allí una Señora, la miré y la reconocí, la misma que había visto muchos años atrás en el astral detrás del escritorio a excepción que en esta vez ya no estaba ella en el escritorio sino en la sala.

Ella me invitaba a pasar un poco más adelante, allí encontré el famoso despacho del abogado donde tantos años atrás había llegado yo allí; pero en vez de estar la Señora en el escritorio, estaba su marido, un hombre educado más bien y dedicado a la abogacía sin título, en algunas partes le llaman un tinterillo, bueno

llámenlo como sea, lo cierto fue que él estaba sentado allí en dicho despacho, se paró para darme la bienvenida, luego me hizo sentar frente a su escritorio.

Yo reconocí inmediatamente el despacho así como reconocí la señora y sucedió que aquel hombre como que le gustaban un poco estos estudios de tipo espiritual y platicamos, dialogamos un rato sobre estos asuntos, porque a él le gustaba todo lo que se tratara de estudios esotéricos, luego lo sorprendí un poco cuando le dije: “Señor, yo estuve aquí hace ya algún tiempo, estuve en cuerpo astral fuera del cuerpo físico y Usted sabe que uno se mueve, anda y va de un lugar a otro”; el Señor ya conocía un poco de estas cosas y no se le hizo raro. . .

Luego le dije: “Vea en este Escritorio habían dos mariposas de vidrio, ¿que pasa?, ¿dónde están las mariposas?”. Entonces rápidamente me contestó: “Aquí están las mariposas, aquí mismo, véalas Usted”, levantó unos periódicos que había encima del escritorio y ciertamente ahí estaban dos mariposas muy bellas de vidrio. . .

Claro, se quedó sorprendido que yo conociera esas mariposas; luego le dije: “pero falta algo más, yo estoy viendo un candelabro de siete brazos pero son dos, ¿dónde está el otro, qué se hizo?”.

–“Aquí está el otro, véalo aquí”, me respondió el señor del despacho; quitó unos papeles y periódicos que habían allí y ciertamente sacó el otro candelabro, apareció para confirmar aún más la aseveración mía, claro el hombre llegó al asombro; luego le dije: “Sepa Usted que yo a su Señora la conozco, pero cuando yo vine aquí, su Señora estaba en el escritorio”, bueno. . . maravillado quedó el Señor.

A la hora de la cena, nos sentamos todos alrededor de una mesa redonda y entonces sucede algo verdaderamente inusitado; aquella Señora me dice allí en presencia del mismo Señor: “yo lo conozco a Usted hace mucho tiempo, no sé exactamente donde lo he visto. . . pero yo lo he visto antes en algún lugar. . . de todas maneras Usted no es una persona desconocida para mí”.

Inmediatamente codié yo al Señor y le dije: “¿Se dá Usted cuenta? ¿Se ha convencido Usted de mis palabras?” Bueno. El asombro de aquel hombre llegó al máximo; desafortunadamente, y eso si es muy grave mis queridos Hermanos, aquel hombre estaba tan agarrado por su secta, dijéramos de tipo romanista, que francamente, no entró en el camino por eso, por la cuestión sectaria eh, si no, hubiera venido al camino porque yo le di pruebas extraordinarias, pruebas, que para él fueron contundentes y definitivas, pues quedó asombrado para siempre, ¿no?

Pero su religión no le dejaba, lo confundía y se enredaba en todos aquellos dogmas de tipo religioso, etc., etc., etc. Bueno han pasado ya muchos años, sin embargo yo no puedo dejar de relatarles a Ustedes este acontecimiento.

Pasemos al tercer aspecto necesario para despertar conciencia: LUGAR. Uno no debe vivir inconsciente, cuando lleguemos a tal o cual lugar, debemos observarlo detalladamente, muy minuciosamente y preguntarse a sí mismo: ¿Por qué estoy

yo aquí en este lugar? Y a propósito: Usted que está leyendo este libro, dígame, ¿ya se preguntó por qué está ahí en ese lugar donde se encuentra leyendo? ¿Ya se tomó la molestia de observar su lugar, el techo, o las paredes, o el espacio que le rodea? ¿Ya observó el piso, o el sitio, arriba, abajo o a los lados, atrás de Usted o hacia adelante?

¿Ya miró Usted (y si hay varias personas), ya miraron las paredes y su alrededor para hacerse la pregunta? ¿Dónde están? Y si no se la han hecho, ¿que tal, ah? ¿Está Usted leyendo acaso inconscientemente este libro? Es claro que uno nunca debe vivir inconsciente, hállese donde se halle, encuéntrase donde se encuentre, en una casa, en la calle, en un Templo o en un taxi o en el mar o en un avión, etc., donde sea y donde esté y como esté, lo primero que tiene uno que preguntarse así mismo es: ¿Por qué estoy en este lugar? Mirar en detalle todo cuánto le rodea, el techo, las paredes, el piso; esa observación no es solamente para el parque, la casa o el lugar desconocido, sino que uno debe mirar su casa diariamente cada vez que entre en ella y a todo momento como si fuera algo nuevo o desconocido; debe también preguntarse: ¿Por qué estoy en esta casa? qué curioso... y mirar el techo y las paredes y el suelo y los patios, etc., todo en detalle para hacerse la pregunta, ¿por qué estoy en este sitio? ¿Será que estoy en astral? Y dar un saltito así como alargado con la intención de flotar.

Si la persona no flota, pero tiene malicia que puede estar en cuerpo astral, entonces súbase en una silla, o una mesa no muy alta, un asiento, un cajón o algo por el estilo y de un saltito para ver si así flota, porque hay veces que uno dá el saltito alargado y sin embargo no flota, entonces lo mejor es subirse sobre algo que le permita saltar y experimentar si flota tirándose al aire con la intención de volar, es claro que si está en astral queda flotando y si no pues todo queda lo mismo.

Así pues, recomiendo: División de la atención en tres partes... PRIMERA: Sujeto o sea uno mismo, no olvidarle de sí mismo ni un solo instante. SEGUNDA: Objeto, observar todas las cosas como ya les conté el caso de las mariposas; qué tal que en este mismo momento de estar Ustedes leyendo este libro, llegara una persona que ya murió hace muchos años y les hablara, ¿sería Usted tan ingenuo o ingenua, serían tan tontos de no preguntarse a sí mismos, qué es esto? ¿Será que estoy en astral? ¿Sería Usted tan despreocupado de no hacer el experimento y dar el saltito?

Bueno pues no olviden que cualquier detalle por insignificante que sea, debe ser motivo como para hacer ese tipo de reflexión; ya dije que todo lugar debe ser estudiado detenidamente y preguntarse a sí mismo: ¿Por que estoy aquí?

No olvidar: SUJETO, OBJETO y LUGAR; división de la atención en tres partes. Si uno se acostumbra a vivir siempre con la atención dividida en esas tres partes, sujeto, objeto y lugar, se acostumbra a hacerlo diariamente y a todo momento de instante en instante y de segundo en segundo, pues esa costumbre se grava profundamente en la conciencia y por la noche al estar Ustedes dormidos resultan haciendo el ejercicio lo mismo que hacen en lo físico, entonces el resultado es el

despertar de la conciencia.

Ustedes saben que muchas veces uno resulta haciendo en la noche lo mismo que está acostumbrado a ejecutar durante el día, muchos por ejemplo están trabajando en el día en la fábrica, o de vendedores ambulantes o en la oficina y por la noche se ven trabajando durante el sueño, haciendo exactamente lo que hacen durante el día, sueñan que están en la fábrica, vendiendo o en la oficina, etc.; es claro que todo lo que uno haga en el día, lo hace durante la noche, es decir, resulta soñándolo en la noche, es cuestión pues de hacer la práctica durante el día a todas horas en todo momento o segundo, para lograr hacerlo en la noche y despertar conciencia.

Es claro que toda persona cuando está dormida, está la esencia lejos del cuerpo; entonces sucede que estando fuera del cuerpo o en astral, pues resulta repitiendo lo mismo que hace en el día, ¿y qué tal ha? Da chicle como dicen, da el “chispaso” y viene a despertar allí con el ejercicio del análisis y la división de la atención, ¿entendido?

Uno despierta automáticamente porque en la práctica del ejercicio, le da chispa, queda despierto y ya estando despierto uno en astral, pues puede invocar a los Maestros, llamar al Ángel Anael, o puede llamar uno a Adonaí el hijo de la luz y de la alegría, o al Maestro Kout-Humí para que vengan a instruirlo a enseñarlo, etc., etc., etc., mis caros Hermanos.

Para eso se usan los Mantram... por ejemplo... voy a enseñarles una llamada práctica para que Ustedes la aprendan; vamos a llamar al Angel Adonaí, así:

Adonaí, venid hacia acá, venid hacia acá, venid hacia acá, Antia... dá una sastasa... Adonaí Adonaí Adonaí... Aaaaoooooooooooo... Adonaí Adonaí Adonaí...

Y seguiría llamando en esta forma hasta que llegue el Maestro; él tiene que venir y una vez que llegue... pues entonces a platicar con él, a preguntarle lo que tengamos que preguntarle, a presentarle lo que tengamos, pero eso sí, con respeto mis caros Hermanos, con mucho respeto.

Lo mismo pueden llamar a cualquier otro maestro, a Moría, al Conde San Germán, etc., etc., etc. y los que me invoquen a mí, pueden estar seguros de que yo concurro al llamado, eso sí, estén seguros; así pues les doy el sistema para recibir la enseñanza directamente y si quiere uno recordar las vidas pasadas, invoca a los Maestros de la L. B., a Kout-Humí a Ilarión, a Moría, etc. y les piden que tengan la amabilidad, la bondad de hacerle recordar sus existencias anteriores, hacerle revivir sus vidas pasadas; pueden Ustedes estar seguros de que el Maestro les concederá su petición.

Este sistema que yo les doy a todos Ustedes, es para que reciban el conocimiento directo; pueden viajar también al Tibet Oriental, pueden ir también Ustedes al fondo de los mares, inclusive hasta otros planetas si quieren...

Así pues que este es el camino para recibir los conocimientos directos, por

este motivo es que yo les digo: ¡despierten mis caros hermanos!, ¡despierten!, ¡despierten!; no continúen así viviendo esa vida de inconscientes, dormidos, eso es muy triste mis caros Hermanos, vean Ustedes los dormidos cómo andan, inconscientes en el astral y después de la muerte siguen dormidos inconscientes soñando tonterías, nacen sin saber a qué horas, mueren sin saber a qué horas, yo no quiero que Ustedes sigan así en esa inconsciencia tan terrible, quiero que Ustedes despierten, ¿entendido?

Bueno mis caros Hermanos, hasta aquí por hoy; ahí veo un niño que está jugando, ha lanzado una moneda, es un nieto mío, un nietecito que ha venido a acompañarnos a este parque en donde nos encontramos con nuestro Hermano Efraín Villegas Quintero, este nieto mío no alcanza todavía a un año de edad y está paseando, vean Ustedes que chistoso eso ¿verdad?

Aquí hemos hablado muy claro sobre este tema tan interesante sobre el DESPERTAR DE LA CONCIENCIA porque quiero verlos DESPIERTOS, bien DESPIERTOS; me entristece verlos dormidos y por eso les repito: ¡despierten!, ¡despierten!, ¡despierten!, eso es todo por hoy”.

Después de que el Maestro terminó de hablarme tan explícitamente, en un lenguaje tan sencillo y tan nítido en su contenido, nos levantamos de la dura banca de cemento, abandonamos el Parque y nos dirigimos a casa, donde el Maestro se puso de inmediato a contestar un inmenso paquete de cartas que le habían llegado de todas partes del mundo.

Cuando el Maestro escribía y daba contestación a tantas cartas, yo meditaba muy a fondo sobre lo que es un Avatara; un hombre sencillo, que tiene que desenvolverse dentro del común de las gentes, pasar inadvertido para todos los profanos y cumplir su sagrada misión en medio de penalidades, vituperios, sacrificios y tremendos superesfuerzos.

¿Cuánto cuesta la realización íntima del Ser? ¿Cuánto cuesta comprender siquiera lo que es la Realización íntima del Ser? ¿Cómo hacer para que nuestra humanidad comprenda que los Maestros de compasión, los Maestros de luz encarnados actualmente, están tratando de salvar del ahogado el sombrero, haciendo un superesfuerzo para rescatar algo de tantas esencias que van por el mundo encarnadas y encerradas por millones de legiones?...

¡Oh, cuanto sacrificio de un Maestro, cuanto dolor y cuanto sufrimiento para lograr darnos el conocimiento e indicarnos el camino que conduce a la liberación!; ¡y cuan dormidos y despreocupados los hombres!, identificados totalmente con el mundo material, que ni siquiera imaginan los padecimientos que la naturaleza nos tiene reservados por nuestra propia ingratitud y desprecio de las cosas divinas y sagradas que nos enseña el Gran Sabio Samael Aun Weor.

Después de trabajar todo el resto del día contestando muchísimas cartas, el Maestro salió de su estudio u oficina donde se encuentra la Sede Mundial del Movimiento Gnóstico, pasó a su recámara a meditación, pues siempre medita TRES HORAS DIARIAS sin falta, sin disculpas y sin ninguna clase de motivos,

nada puede impedirle al Maestro la meditación diaria, mínimo tres horas.